

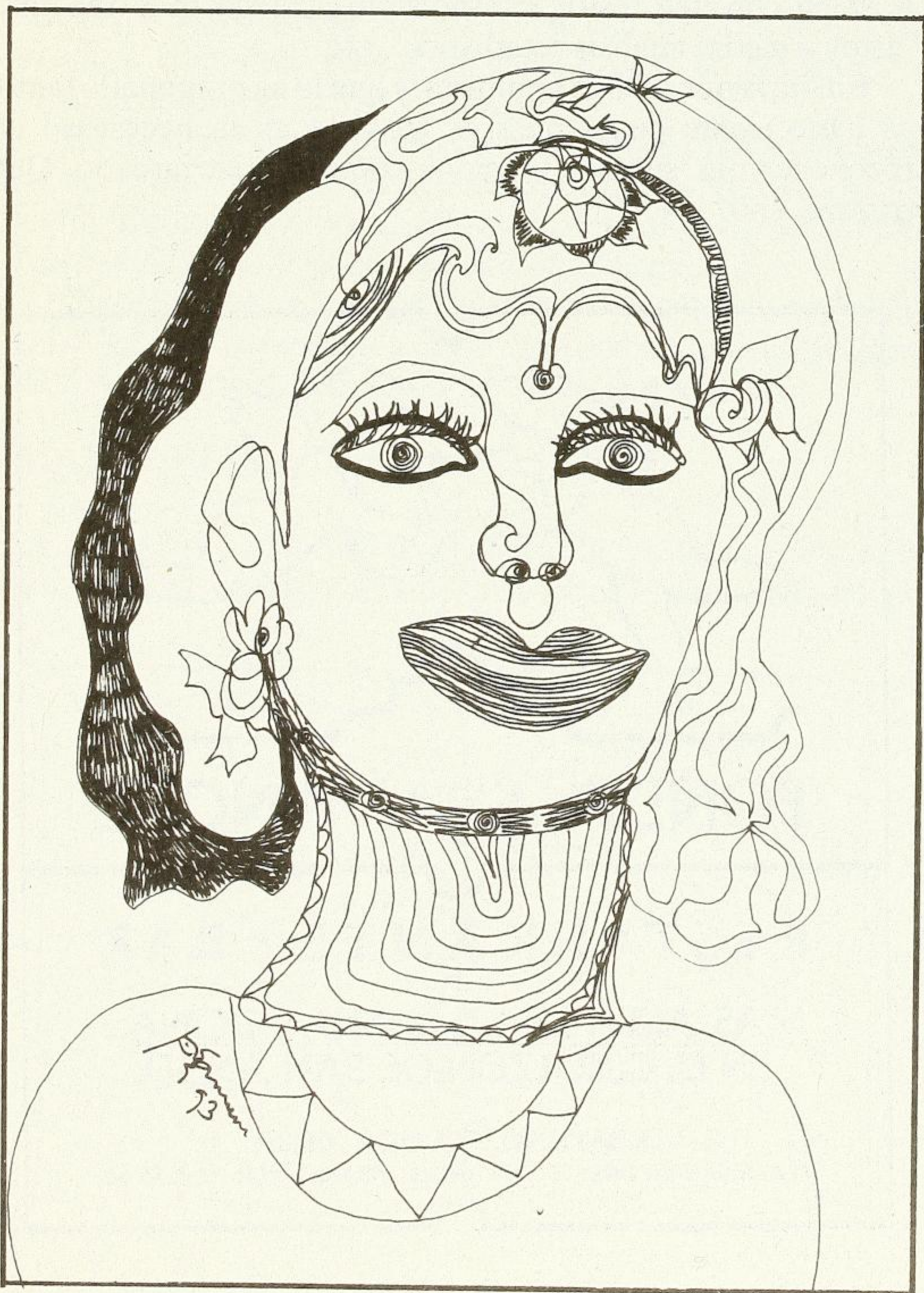
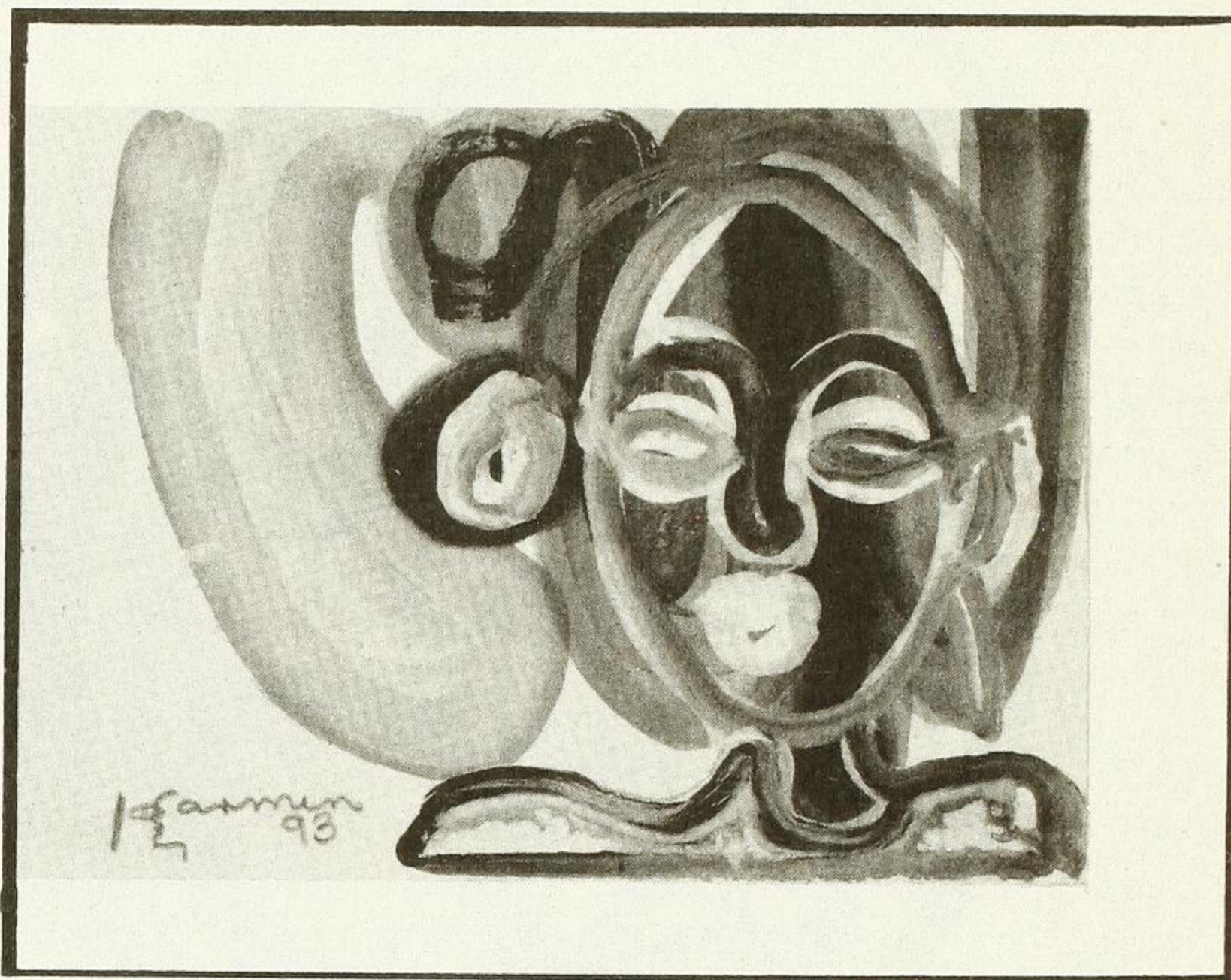
La Feminista

Genoveva Baños

Cansada, verdaderamente harta, de buscar un trabajo que ella considerara digno de su curriculum, Juana decidió ponerse a escribir cuentos:

Como feminista era un desastre, la pobre. Se sabía la teoría a la perfección. Pero como de costumbre, la práctica era difícil.

Su última idea no parecía ser tan mala. Como no tenía quien la ayudara con el trabajo doméstico y con los niños por las tardes, decidió ella misma hacerlo, pagarse un sueldo y abonarlo a su (muy) modesta cuenta personal (lo poco que había heredado de su abuelo). Para eso contaba, la muy ingenua, con que el marido intervendría un poco: guardaría su ropa (la de él) en el closet; bajaría su charola (de él) a la cocina (que, si se cocinó algo, hay que ver cómo la deja) después de cenar viendo la T.V. (ella rara vez cenaba), y haría cosas como "de repente" llenar de agua el plato de su adorado "Sam" (el perro que ella tanto alegó para no recibir "...porque no quería hacerse cargo de él...") o alzar sus "popos" del jardín que ya empezaba a adquirir un horrendo color amarillo y



cuando menos dos especies de moscas. Pero NO, "Yo creo que mejor SI búscate alguien que te ayude" le decía él.

"¡Qué bruto!" pensaba Juana, qué de veras le costará tanto hacer ese poquito, intervenir sólo un poco en el orden de SU casa. Y hay que ver el desorden que EL organiza, solitito, sin que ni los niños ni su "Sam" tengan nada que ver (porque generalmente ellos son culpables en alguna medida de SU tiradero). Los envoltorios de Alka-Seltzer, que sólo él toma (para aliviar las frecuentes crudas), siempre están en donde los abre (no se le ocurre llevarlos al basurero); la tetera o cafetera y su taza "olvidadas" en la sala o en su cuarto "for ever and ever" hasta que alguien las ve o las extraña y se recogen; y así, otras cosas, que se olvidan porque, como él mismo dice "soy muy distraído".

Y la pobre Juana, que se dice feminista (y hasta lo acepta públicamente arriesgándose a ser vista MUY feo), recoge y por supuesto grita y grita -cada vez más como una verdadera histérica, por lo que ya le han dicho mucho que deje de "nagear" (del verbo inglés to nag: dar lata; "chingar", para que todos entiendan). Y de verdad, cómo grita la pobre. Yo siempre la oigo. Y si no la conociera (y la conozco bien), diría que efectivamente "es una vieja histérica".

Sus niños no están tan mal educados. Saben decir "gracias" y "por favor" y los vecinos de Juana generalmente comentan que qué niños "Más monos". Pero en su casa, cada diez segundos (aproximadamente) oigo que gritan "¡Maaaaaaaa!" y si no son atendidos rápidamente (no importa si Juana está sentada en el baño o hablando por teléfono), enloquecen (ellos y Juana). No se debe entender con esto que Juana no quiere a sus hijos. Los quiere muchísimo (la he visto con ellos y lo puedo asegurar). Pero sí quisiera que a veces alguien (su marido de preferencia) le alivianara la carga de tener que hacer TODO por ellos. Lo único que no hace es contarles el



cuento en la noche. Pero tareas, clases extras, baños, comidas, permisos, etc., son jurisprudencia exclusiva de ella. Es curioso, pero me ha confesado que ella cree (está convencida) que si él no estuviera, la rutina doméstica no se alteraría un ápice.

Por otro lado, habría que ver que tan importante es la rutina. Los niños son los más felices cuando se quedan con su papá (también puedo corroborar esto). Eso sí, no se bañan, no se lavan los dientes, no se peinan y en general, la casa se vuelve un desastre. Pero eso, en esencia, no parece ser importante si uno considera que los niños están bien. Juana concluye, entonces (para acabarla de amolar) que con todo y lo tedioso que es el trabajo de "mamá y ama de casa", todos parecen sobrevivir sin ella.

Y las broncas de dinero. ¡Qué horror!! El tiene un sueldo de carcajada. Eso sí, hay que reconocer que no es por flojo sino porque es profesor de universidad, y ya todos sabemos lo mal pagados que están los pobres. Pero podría promoverse. No en balde sacó ya su Maestría y lleva como el 95% de su Doctorado hecho. Pero las prioridades son otras. Siempre. Juana, que durante una temporada le repetía "ad nauseum" que se promoviera, ahora ya no dice nada (esa parece ser su técnica, que por supuesto no funciona; lo mismo ha hecho con lo de la bebida. Pero bueno... esa es OTRA bronca...). Juana, (que tiene destellos de brillantez periódicamente!!) decidió que ella va a llevar las cuentas de la casa (cosa que ha hecho hasta ahora, no se por qué de repente se le hizo tan

novedoso...) porque ya nomás no es posible tal estado de cosas: cheques rebotados, préstamos todo el tiempo de alguna de las dos familias políticas, etc. A principios del mes ella le dijo: "Ahora sí, todos los gastos me los apuntas y me los dices, no usas ninguna de tus dos tarjetas, y empezamos bien, para ver justo cuánto gastamos". Y qué creen que le contesta él. "Si; pero este mes ya necesito dos cheques para pagar los libros de Don Quijote y de Juan Ruiz de Alarcón" (o alguien por el estilo, Juana ya ni oyó). En fin, ella cree que las broncas de lana no se van a solucionar con su "ingenioso" sistema. Ya pensará en otro (...posiblemente dejar de comer, y leer mucho...).

Con todo esto, Juana vive con un estado de ánimo de la fregada. Y es que son tantas cositas. Ayer fue el último día para pagar la tenencia. El ("por distraído"), no sabía. "Acompáñame al banco a pagarla". Y hubo que dar maromas para poder hacerlo pues la cuenta no tenía fondos y el Banco lo cerraban a las 5 P.M. Pero se logró. Después él estaba muy cansado ("Qué día más horrible. Me voy a echar una siestecita, estoy agotado"). Ella llegó a bañar niños y a apurarse pues tenían que salir temprano para el concierto.

Juana ya no está contenta. Es rencorosa (me lo ha dicho; sabe que es un defecto feo, pero también sabe que es difícil dejar de serlo). Y se va guardando todas esas cosas, lo que se refleja en una actitud indiferente unas veces y agresiva otras. Le da coraje que le pidan favores como el acompañarlo a cenar o a desayunar, y en general a todos lados. Porque ella siente (habría que ver si es cierto) que cuando ella pide algo le salen con que "estoy cansadísimo", "tengo que trabajar", "estoy a medio análisis estadístico", etc.

En fin, la que se dice feminista. y que lo ha pregonado tanto, ya hasta siente pena, pues se ha visto en la necesidad de reconocer que su casa funciona como un patriarcado. Qué tristeza, ¿no? ☹

FONDA SAN ANGEL

RESTAURANTE · BAR

MAS ALLA DE LA BUENA COCINA...
EN EL CORAZON DE SAN ANGEL

DESAYUNO · COMIDA · CENA
PLAZA SAN JACINTO 3. SAN ANGEL. MEXICO TEL 548 75 68